

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 27

LA CURACIÓN DEL SUEÑO

1. El cuadro de la crucifixión

¹ El deseo de ser tratado injustamente es querer transigir combinando el ataque con la inocencia. No te puedes sacrificar sólo a ti, pues tu hermano también pagará por ello.

² Cada vez que sufres, percibes que tu hermano es culpable por haberte atacado. De esta manera te conviertes en la demostración de que él ha de ser condenado. No te conviertas en un símbolo viviente de su culpabilidad. Pero en su inocencia hallarás la tuya.

³ Siempre que consientes sufrir aquí, sentir privación, ser tratado injustamente o sentir necesidad acusas a tu hermano de haber atacado al Hijo de Dios y lo haces sentir culpable.

³ En cambio, el Espíritu Santo te muestra una imagen de ti mismo en la que no hay dolor ni reproche alguno para que se la ofrezcas a tu hermano. Así lo que se hizo un mártir para dar testimonio de su culpabilidad se convierte ahora en el testigo de su inocencia.

⁴ El poder de un testigo trasciende toda creencia a causa la convicción que trae consigo. Tu sufrimiento y tus enfermedades reflejan la culpabilidad de tu hermano y son los testigos que le presentas del daño que te hizo. Así tu sufrimiento es una forma de venganza.

⁵ Sin embargo el Espíritu Santo ofrece una imagen corporal llena de mansedumbre y de que nada te puede herir y apunta hacia tu inocencia y la de tu hermano. Y así tu hermano verá su propio perdón y de dará cuenta de tu propia inocencia.

⁶ La motivación de este mundo es el deseo de morir. Y su único propósito es probar que la culpabilidad es real. Sé un testigo de su inocencia y no de su culpabilidad. Tu curación es su consuelo y su salud al demostrar que las ilusiones no son reales.

⁶ Preocuparte por tu cuerpo demuestra cuán frágil y vulnerable es la vida que amas. La depresión habla de muerte y la vanidad, de tener un gran interés por lo que no es nada.

⁷ La enfermedad es el testigo más convincente de la futilidad. Los enfermos creen que todas sus extrañas necesidades y todos sus deseos antinaturales están justificados. Ellos dan mucho valor a los gozos pasajeros. Pero ¿qué placer existe que sea duradero?

⁷ Para ellos cada placer robado es una justa retribución por la brevedad de sus vidas. Pero pagan con la muerte por sus placeres pasajeros tanto si disfrutaban de ellos como si no.

8 Nada de esto es un pecado, sino un testigo de la absurda creencia de que el pecado y la muerte son reales. Pero en este cuadro no se ve el cuerpo como algo neutral, pues se convierte en el símbolo del reproche y en la prueba de que la culpabilidad es real.

9 Tu función es mostrar a tu hermano que el pecado no tiene causa. La imagen que el Espíritu Santo te ofrece te muestra un cuerpo purificado de todo vestigio de acusación y reproche. Y al presentarlo como algo sin propósito se le puede atribuir uno nuevo que se pueda armonizar con tu función de sanar.

10 En este espacio vacío, del que el objetivo del pecado ha sido erradicado, se puede recordar el Cielo y tu paz puede descender hasta aquí y la curación reemplazar a la muerte.

10 Y así el cuerpo se puede convertir en el símbolo de la vida. Deja que su propósito sea sanar. Y deja que su mensaje para tu hermano sea: "Contéplame, gracias a ti vivo".

11 Si quieres lograrlo no permitas que el cuerpo tenga ningún propósito del pasado. Tú no sabes cuál es. Deja que el propósito del cuerpo y tu función se consideren la misma cosa.

2. El temor a sanar

1 Muchos tienen miedo a curarse. Para ellos sus cuerpos enfermos son acusadores. Pues creen que su hermano los atacó, y, enfermos, demuestran que se han de proteger de él.

2 Los que no han curado no pueden perdonar. Pues son la demostración de que el perdón no es justo. El perdón no es piedad, la cual trata de perdonar lo que es verdad. No se puede devolver bondad por maldad. Perdonar y seguir sintiendo dolor es imposible.

3 Los enfermos son acusadores. Pueden ser clementes con sus hermanos, pero aún conservan la prueba de que ellos no son realmente inocentes. El que perdona se cura y en su curación demuestra que ha perdonado de verdad.

4 Si el perdón es real ofreces curación a su hermano y a ti. Permite ser curado para así poder perdonar y ofrecer salvación a tu hermano y a ti mismo. 5 Un cuerpo enfermo demuestra que la mente no ha sanado. Creerás en lo que quieras probar a tu hermano.

6 La sanación demuestra que la mente sí ha sanado y que ha perdonado a su hermano y así él recupera su inocencia. 7 La curación procede del amor, no de la compasión.

8 Mientras tu hermano consienta sufrir, tú no podrás sanar, pero tú le puedes mostrar que su dolor no tiene ningún propósito ni causa alguna. Y la risa reemplazará los lamentos.

9 Sólo tienen miedo de curar aquellos para quienes el sacrificio y el dolor de su hermano representan su propia serenidad. Su debilidad sirve para justificar el dolor de su hermano.

10 Tu función no es corregir. Esta función corresponde al Espíritu Santo que conoce la justicia, no la culpabilidad. Si lo haces, no podrás perdonar. Si corriges causas separación.

- 10 Nadie perdona hasta que aprende que corregir es tan solo perdonar, nunca acusar.
- 11 Corregir es una manera de castigar a otro por los pecados que tú crees haber hecho.
- 12 Cuando percibas que la corrección es lo mismo que el perdón, sabrás también que la Mente del Espíritu Santo y la tuya son una, y habrás hallado tú propia Identidad.
- 13 Con la mente dividida lo que quieres corregir sólo es la mitad del error, que tú crees que es todo el error. Y así te centras en corregir los errores de tu hermano. Al corregir los pecados del otro lo ves merecedor de castigo y no puedes ver tus propios errores.
- 14 Al convertir a tu hermano en el blanco de tu odio, proyectas afuera la mitad de tu mente repudiada. Por eso el Guía la tiene que representar hasta que tú la reconozcas.
- 15 Corregir es la función que se os da a ambos, pero no por separado. Cuando la lleváis a cabo reconociendo que es una función que compartís, corrige los errores de ambos.
- 16 La corrección se ha de dejar en manos de la Mente que está unida y que sabe que la corrección y el perdón son lo mismo. Con una mente dividida cada uno ha de perdonar al otro con la finalidad de poder aceptar su otra mitad como parte de sí mismo.

3. Más allá de todo símbolo

- 1 El poder no puede oponerse a nada, pues ello lo debilitaría. El poder no puede tener contrarios. No se puede comprender a un “poder débil”, ni tampoco a un “amor-odioso”.
- 2 Has elegido hacer de tu hermano el símbolo de un “amor-odioso” y sobre todo de una “muerte viviente” y así él no significa nada para ti, pues representa algo sin sentido.
- 3 La imagen que ves de tu hermano no significa nada. Nunca ha existido. Permite que el espacio vacío que ocupa se reconozca como vacante y que el tiempo que se ha dedicado a verla se perciba como desperdiciado en vano, como un intervalo en blanco.
- 4 A lo que se deja vacante Dios lo llena. La creación es un poder que no se puede debilitar y no tiene opuestos. Por esto no hay símbolos. La forma de deshacer, sin embargo, ha de ser benévola. Por lo tanto, la imagen que reemplaza a la tuya es otra clase de imagen.
- 5 La realidad sólo se reconoce libre de cualquier forma, sin imágenes que la representen y sin ser vista. El perdón puede representar a la verdad en el tiempo y le permite al Espíritu Santo hacer un intercambio de imágenes mientras el aprendizaje tiene sentido.
- 6 La imagen de tu hermano que se te ha dado en el lugar que dejaste vacante no necesitará defensa de ninguna clase. Aunque no es más que la mitad de la imagen, es homogénea. La otra mitad sigue siendo desconocida, pero no queda anulada.
- 7 No conoces la paz del poder que no se opone a nada. Dale la bienvenida al poder que yace más allá del perdón, de los símbolos y de las limitaciones. Él, simplemente, es.

4. La callada respuesta

- ¹ En la quietud todas las cosas reciben respuesta y todo problema queda resuelto. Ningún problema puede resolverse dentro del conflicto. Tú estás en conflicto, por lo tanto no puedes resolver nada. Pero Dios dio una solución a tus problemas, y ya están resueltos.
- ² El tiempo no tiene nada que ver con la solución de ningún problema. Cualquiera de ellos puede ser resuelto en el *ahora*. Lleva y deja todos tus problemas al instante santo, pues ahí está la solución. Por lo tanto los problemas son simples y fáciles de resolver.
- ³ No intentes resolver ningún problema excepto desde de la seguridad del instante santo. Fuera de él no habrá solución, pues fuera de él no puede hallarse respuesta alguna. El mundo no hace preguntas para ser contestadas, sino para confirmar su punto de vista.
- ⁴ Ninguna pregunta que se haga con odio puede ser contestada, porque en sí ya es una respuesta. El mundo pregunta qué ilusiones son verdad, pero no tiene respuesta.
- ⁵ Una pregunta honesta es un medio para aprender algo que tú no sabes. Nadie que esté en conflicto desea una respuesta honesta que ponga fin a su conflicto. ⁶ La respuesta se ofrece en todas partes, pero sólo se puede oír en el instante santo.

5. El ejemplo de la curación

- ¹ La única manera de curarse es curando. Nadie puede pedirle a otro que sane. Pero puede permitirse a sí *mismo* ser curado, y así ofrecerle al otro lo que él ha recibido. El Guía te habla a *ti*, no a otro. Al escuchar al Guía, Su Voz se extiende, pues lo has aceptado.
- ² La salud es el testigo de la salud. Nadie se cura con mensajes contradictorios. Te curas cuando lo único que deseas es curar. Si tienes miedo de la curación no puedes curarte. Pero no hace falta no tener ningún conflicto, pero por un instante has de amar sin atacar.
- ³ El instante santo es la cuna de los milagros. El instante santo lleva el consuelo de la paz al campo de batalla, demostrando así que la guerra no tiene efectos. Pues todo el dolor que la guerra ha tratado de ocasionar es dulcemente elevado y consolado.
- ⁴ Allí donde un milagro ha venido a sanar no hay tristeza. Y ello sólo requiere un instante de tu amor sin traza alguna de ataque. ⁵ El mundo agonizante sólo te pide que dejes de atacarte por un instante, para que él pueda sanar.
- ⁶ Ven al instante santo y sé curado, pues nada de lo que recibes en él se olvida cuando regresas al mundo. Su fulgor iluminará tus ojos y les dará la visión para que puedan ver la faz de Cristo más allá del sufrimiento.
- ⁷ Lo único que el mundo necesita para poder sanar es tu curación. Sólo se necesita una lección bien aprendida. Y cuando tú la olvides, el mundo te la recordará dulcemente.

⁸ Nadie entiende la naturaleza de su problema, pues de lo contrario ya no estaría aquí. Su naturaleza es que *no* es un problema. La finalidad del aprendizaje es la transferencia, la cual se consume cuando dos situaciones distintas se ven como lo mismo.

⁸ Pero la transferencia de lo aprendido la lleva a cabo el Espíritu Santo que no ve las diferencias que tú ves. ⁹ Tu curación se extenderá y se aplicará a problemas que no creías que fuesen tuyos. Toda curación debe proceder con orden, de acuerdo con sus leyes.

¹⁰ Deja la transferencia de tu aprendizaje en manos del Guía que entiende sus leyes. E innumerables testigos de tu aprendizaje te probarán el poder de éste.

¹¹ Cuando aceptas la curación se te da paz. La recibiste en un instante de amor sin traza de ataque. Tu curación y la de tu hermano será uno de los primeros efectos, pero todos los testigos que contemples sólo serán una fracción de los que realmente existen.

6. Los testigos del pecado

¹ El dolor demuestra que el cuerpo es real. El dolor exige atención y trata de ahogar la Voz para que no llegue a tu conciencia. Su propósito es el mismo que el del placer, pues tanto el dolor como el placer son medios para otorgar realidad al cuerpo. Ambos son ilusiones.

² El pecado alterna con el dolor y el placer. Su mensaje es: “Estás en un cuerpo y se te puede dañar”. El costo del placer es el dolor. Los testigos del pecado sólo oyen a la muerte.

³ El cuerpo en sí carece de propósito y contiene todas tus memorias y esperanzas. Dejas que el cuerpo te diga lo que ve, lo que oye y lo que siente, mas *él no lo sabe*. Pero cuando lo escuchas sólo percibes las instrucciones que tú mismo le has dado.

⁴ El cuerpo no es real. Él no puede decirle a una parte de Dios cómo debe sentirse ni cuál es su función. Pero el Espíritu Santo ama a aquello que tú tienes en gran estima y cura sus dolores y placeres por igual, pues los testigos del pecado son reemplazados por los Suyos.

⁵ Para los milagros todo sufrimiento es miedo. Y si el miedo es el testigo de la muerte, el milagro es el testigo de la vida. Gracias a él los muertos resucitan y todo dolor desaparece.

⁶ Para el Espíritu Santo una leve punzada de dolor, un pequeño placer mundano o la agonía de la muerte son lo mismo: una petición de curación en un mundo de sufrimiento, pero los milagros dan testimonio de que estos testigos no tienen efectos y los reemplazan.

⁷ Sé un testigo del milagro y no del pecado. ⁸ Sana a otros y podrás sanar y evitar el sufrimiento de las leyes del pecado. Así los símbolos del amor ocupan el lugar del pecado.

7. El soñador del sueño

¹ Sufrir es poner énfasis en todo lo que el mundo te ha hecho para herirte. Al igual que en un sueño de castigo no es consciente de lo que ha provocado el ataque contra él.

- ¹ Así no puede escapar del dolor porque ve la causa de su sufrimiento fuera de sí mismo.
- ² Puedes escapar del sufrimiento. Lo único que necesitas es ver el problema tal como es, en su simplicidad. No te lo mires envuelto en negras nubes de complicación.
- ³ El “razonamiento” que fabrica el mundo que ves es: *“Tú eres la causa de lo que yo hago. Yo soy inocente y eres tú el que atacas”*. ⁴ Para poder ser la víctima de un ataque que no elegiste has de ver el cuchillo en las manos de otro, y por ello sufres.
- ⁵ No centres la atención en el sufrimiento, pues es un reflejo de lo que lo causa.
- ⁶ Contemplaste el mal y te sentiste culpable. El primer ataque contra ti mismo sucedió cuando te separaste de tu hermano, y el mundo es su testigo. Esta es la causa.
- ⁷ Así tú no te percibes como responsable del dolor y el sufrimiento del mundo ni del tuyo. Así es como surgieron todas las ilusiones. No dudas de la realidad de tus sueños porque no te das cuenta del papel que tú has jugado en su fabricación y en hacer que parezcan reales.
- ⁸ Nadie puede despertar de un sueño que el mundo que ves sueña por él. Así no puedes despertar de un sueño que crees que no urdiste. Es la víctima de un sueño concebido por otra mente que no se preocupa de él en absoluto.
- ⁹ Pero tú eres el soñador de tus sueños. Alégrate de que la causa del dolor esté en tu propia mente, pues de esta manera tú eres el único que puedes determinar tu destino en el tiempo. Así puedes seguir durmiendo con pesadillas o despertar a la alegría de la vida.
- ¹⁰ Cuando se piensa que la muerte brinda paz es porque se equipara el cuerpo con el Ser. Pero la muerte es lo opuesto a la paz porque es lo opuesto a la vida. Despierta y olvida todos los pensamientos de muerte, y te darás cuenta de que ya gozas de la paz de Dios.
- ¹¹ El sueño del mundo es parte de tu propio sueño. ¹² Sueñas que tu hermano está separado de ti y que es tu enemigo, pero debajo de éste sueño yace otro en el cual el asesino eres tú. He aquí la causa del sufrimiento, la pequeña grieta que ni siquiera ves.
- ¹³ Tú eres el soñador del mundo de los sueños, pero no puedes despertar a la realidad sin sentir pánico. Por eso la Voz te los intercambia por sueños felices donde cesa el sufrimiento, tu hermano es tu amigo y desde ellos sí se te puede despertar sin miedo.
- ¹⁴ No sueñes con asesinatos y muerte. El sueño de la culpabilidad va desapareciendo. Acepta los sueños felices que te ofrece el Espíritu Santo. Él te ofrece sueños de perdón.
- ¹⁵ Sueña dulcemente con tu hermano inocente, quien se une a ti en su inocencia. No te concentres en sus errores. Sueña con sus atenciones y con la ayuda que te ha dado.
- ¹⁶ No dejes que ningún dolor perturbe tu sueño de profunda gratitud por los regalos que te hace tu hermano, pues sus regalos representan los regalos que tu Padre te hace a ti.

8 El "héroe" del sueño

¹ Sin el cuerpo no hay sueño, pues él es el personaje central en el sueño del mundo. Su seguridad y su comodidad son su mayor preocupación. Busca el placer y evita el dolor, pues cree que son dos cosas diferentes y que puede diferenciarlas entre sí.

² Se engalana a sí mismo con objetos que compra. Trabaja para comprar cosas haciendo cosas que no tienen sentido y luego las despilfarra. Contrata otros cuerpos para que le protejan. Busca cuerpos especiales que puedan compartir su sueño.

² A veces cree que es un conquistador de otros cuerpos, o que es esclavo de otros y le hacen sufrir. ³ En los sueños el cuerpo sólo tiene un propósito: que él es causa y no efecto.

⁴ De esta manera tú no eres el soñador, sino el sueño. Pero cuando reconozcas las figuras del sueño como lo que son realmente, éstas dejan de tener efectos sobre ti.

⁵ Si quieres escapar de los efectos de todos los sueños date cuenta de que nadie que esté dormido recuerda el ataque que se hizo a sí mismo. Nadie cree que hubo un tiempo en el que no sabía nada de cuerpos y en el que pudiese concebir que este mundo no fuese real.

⁵ Pero lo podemos recordar, sólo con que contemplemos directamente su causa. ⁶ Devuelve al soñador el sueño del que se desprendió y que percibe como algo extraño a él. Y riéte ahora de la idea de que el tiempo que no existe pueda afectar a la eternidad.

⁷ El mundo que ves te muestra exactamente lo que creíste haber hecho. Excepto que ahora crees que lo que hiciste se te está haciendo a ti. Estás proyectando tu culpabilidad.

⁸ El mundo demuestra una verdad ancestral: *"Creerás que los demás te hacen a ti lo mismo que tú crees haber hecho"*. Tus ojos te muestran las consecuencias, no su causa. Así crees defender tu inocencia descargando falsamente la culpabilidad fuera de ti mismo.

⁹ El Espíritu Santo percibe la causa y no presta atención en los efectos. Y así puede corregir tus errores. Tú juzgas los efectos, pero Él ha juzgado la causa. Lleva, pues, todos los efectos temibles ante Él para que contempléis juntos su falta de causa y os riáis un rato.

¹⁰ El secreto de la salvación es éste: eres tú el que se hace todo esto a sí mismo. ¹¹ Los milagros reflejan que tú mismo lo fabricaste y lo has de deshacer. Esta simple verdad es Su respuesta que elimina todo sufrimiento y dolor.

¹² La salvación es un secreto que sólo tú te has ocultado a ti mismo. Fuiste tú que elegiste no escuchar ni ver. ¹³ Cuando perdones al mundo tu culpabilidad, te librarás de ella.

¹³ La inocencia del mundo no exige que tú seas culpable. Sólo necesitas reconocer que los dos sois inocentes o culpables. Lo imposible es que seáis diferentes; o que seáis ambas cosas. Éste es el único secreto que aún te queda por aprender, pero pendiente de sanar.